

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL:

60 centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 176

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

## Almanaque

DOMINGO 25—SAN MATIAS

Este Santo nació en una de las islas Canarias. Pocos años antes de morir, y después de una vida llena de peripecias, abrió un escritorio de comisiones.

Ocupóse el Santo de comprar sueldos á los militares, viudas y pensionistas civiles, en cuyo negocio realizó pingües ganancias.

Era avaro en extremo, de manera que los individuos que llegaban á su escritorio, tenían que pasar bajo las horcas caudinas de este insigne usurero.

Murió á consecuencia de un ataque cerebral, causado por un pasivo que le vendió indebidamente un año de sueldos.

SOL—En cáncer. Por eso nuestro tesoro adolece de esa terrible enfermedad.

LUNA—En creciente para los presupuestvoros.

TEMPERATURA—El barómetro señala cambios en la atmósfera política.

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administración le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.



## SALTO DE CABALLO

ro-	cio	te. (64)	cer	Tan	Fa-	hi-	de
hi-	ca-	vale-	bri-	cis-	ha-	da.	disto.
ami-	so	le	te	so	que	rada	des-
ra	cis-	ca-	lo	ra,	qua,	le	ma-
an-	go.	vis-	solo	el	de-	la	hon-
te	á	tar-	cla-	á	no	pal-	go,
ayer	du-	reso-	ra,	ene-	u-	cion	se
(1) Con	ca-	tu	de	lu-	pero	mi-	na

Empieza en el número (1) y termina en el (64)

## MISCELANEA

### La paloma y el cisne

FÁBULA

Una paloma decía á un cisne:  
 —¿Porqué no dejas, ave preciada,  
 ese pantano que azota el viento,  
 ese pantano de impuras aguas?  
 ¿Quieres que el cieno manille inmundo  
 tu níveo pecho, tus bellas alas?  
 ¿porqué no buscas, querido cisne,  
 lagos tranquilos de linfas claras?—  
 Contestó el cisne:—Mucho te estimo  
 esos consejos de amistad franca,  
 pero no temas, dulce paloma,  
 que mi pureza sé yo guardarla;  
 Y aun viviendo junto á esos cienos,  
 y aun surcando las turbias aguas,  
 es mi apostura siempre muy digna,  
 mis finas plumas son siempre blancas.—

¡Bendita el alma que junto al vicio  
 ilesa siempre su virtud guarda!

¡Bendita el alma que se conserva,  
 como los cisnes, pura, sin mancha!

F. J. Sala.

—Chorizos, chorizos del Cerro.  
 —Sí, chorizos hechos con carne de burro, eh?  
 —Quiá — Ha estado vd. por ventura en el  
 Cerro?  
 —Dos veces nada menos.  
 —Eso no puede ser, señor.  
 —Que no puede ser?  
 —No; porque si así fuera ya sería vd. chorizo.

Clamaba un deudor que estaba enfermo:  
 —Si Dios me dejára vivir hasta que hubiese  
 pagado mis deudas. . . . .  
 —Ya le hará el Señor esa merced. . . .  
 —Entonces. . . . no me voy á morir nunca.  
 —Pues es vd. como el Gobierno de la Repú-  
 blica Oriental.

Un suscriptor nos remite el siguiente epigrama:

EL HAMBRE.

De un periódico hablador  
 Que há poco empezó á salir,  
 Se puede muy bien decir:  
 No es *El Hambre* . . . . de escritor,  
 Sino *el hambre*. . . . de escribir.

Sanson Quijada.

El hijo de un monedero falso fué á comprar  
 un par de botines.

—Caballero, le dijo el zapatero al cobrar:  
 esta moneda es falsa.

—No puede ser.

—Le digo á vd. que es falsa.

—Pero hombre . . . si la hizo mi papá sien-  
 do Ministro, ¿cómo ha de ser falsa?

El autor de un *Invalído Oriental* á un crítico,  
 despues de leerle un nuevo drama.

—Que le parece á vd. mi drama?

—Muy largo, atrozmente largo!

—Bravo, ya diré á los actores, cuando lo  
 pongan en escena, que lleven prisa.

—Mira, adorada mía, mira; trae tu linda ma-  
 no; pónmela aquí sobre el corazón. ¿Que sien-  
 tes en él?

—Ay! que gusto! Siento el portamonedas casi  
 lleno.

El novio se desmaya de gozo.

### DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Para ir á extraer piedra de ciertas canteras de  
 la provincia de Rio Grande, habia dos cami-  
 nos; uno ancho y llano, y otro tortuoso, empi-  
 nado y de herradura.

Hace pocos años que en el segundo se encon-  
 tró una lápida que decía así:

A	C	M
		IN
Od		Elo
	Sa	
Sn		
	Os.	

Dióse cópia de la inscripcion á los académi-  
 cos del Imperio, y no hallándose ninguno que  
 descifrara el sentido, se nombró una comision  
 para que se trasladase al sitio donde estaba la  
 lápida.

Acedió un viejito á oír los comentarios de  
 los doctos, y enterado del objeto de sus estu-  
 dios, dijo:

—Não se quebren a cabeça; que esta pedra  
 púsose cá sendo eu muito criança, é diz *Ca-  
 mino de los asnos*

Como la inscripcion estaba en castellano,  
 probablemente esa lápida fué colocada allí du-  
 rante la dominacion española.

**La palmera**

## FÁBULA

Hay una planta escogida  
que crece toda su vida,  
recta siempre en su carrera,  
y esa planta es la Palmera.

Ella lucha resignada  
contra la tormenta airada;  
ella sufre los rigores  
de los vientos bramadores;

Y, sembrando el triste suelo  
de sus frutas peregrinas  
y de sus palmas divinas,  
sube triunfante hácia el cielo.

El alma justa que gime  
y crece en la Fé y espera,  
es esa planta sublime,  
es esa bella Palmera.

F. J. Sala.

Una jóven estaba muy triste el día de su boda.  
Preguntáronle por la causa de su tristeza, y  
respondió:

—Estaba pensando con quien me habria de casar si por desgracia enviudara.

El alcaide de una cárcel decia:

—De algunos años acá, en todas partes se nota  
aumento en el precio de los alquileres, menos en  
esta casa: lo que aumentó aquí es el número de  
inquilinos.

Un gramático moribundo exclamaba:

—¡Ay de mí! voy á espirar ó á expirar, pues  
creo que de uno y otro modo puedo espresarme  
... ó expresarme.

**Solucion****DEL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 53.**

Cierto tenor español  
que cantaba horriblemente,  
dijo delante de gente:

Yo, si quiero llevo al sol.

Y dijo un amigo: ¿Sí?

pues, hombre, quiera usted ya,  
y en llegando por allá. . . .  
no vuelva usted por aquí.

Han enviado la solución la señorita Justina  
Estomba, *Un desocupado* de San José, *Un preso*

de Tacuarembó, *Un suscriptor*, P. G. de la calle  
Treinta y Tres, y M. L. de Santa Lucía.

El salto de caballo del número 52 fué también  
resuelto por la señora doña E. M. de L. (*Nueva Palmira*) y don S. O. (*Artigas*).

**Cómo ha de ser, que se enojen . . .**

## Y LUEGO . . . QUE TOMEN QUINA

*Timoteo*—Que hombre tan inteligente y espí-  
ritual es el redactor de *El Salteño*! Verdadera-  
mente es una pluma que hace honor al perio-  
dismo oriental.

*Yo*—No he leído nada de ese escritor, Timo-  
teo.

*Timoteo*—Pues es un águila, un elefante en el  
talento. Pronto tendrá su merced ocasión de  
alabarlo.

*Yo*—Pero habla con formalidad, ó estás de  
broma?

*Timoteo*—Hablo de *deveras* como dice un Jefe  
Político departamental. Don Salvador Malta es  
un escritor de *campanillas*.

*Yo*—La frase puede prestarse á equívocos,  
Timoteo.

*Timoteo*—Oh! no piense su merced que por-  
que los burros suelen llevar *campanillas*, he queri-  
do llamarle burro al redactor de *El Salteño*. En  
este caso hubiese dicho que era un escritor con  
*campanillas*.

*Yo*—Entiendo; has pretendido manifestar que  
es un publicista de importancia.

*Timoteo*—Justamente, de importancia, aun-  
que nadie se la concede, señor amo. Su merced  
no ignora que los envidiosos son los tábanos  
que persiguen al génio. No obstante, yo hago  
completa justicia al director del órgano dicta-  
torial, y repito que es una de las primeras plu-  
mas del periodismo uruguayo.

*Yo*—Sí, sí, una pluma de oro, Timoteo.

*Timoteo*—Eso no, señor amo, pues las *plumas  
de oro* no existen en la actual prensa periódica,  
aunque, por regla general, sea el oro el que  
mueve la mano de los *plumistas*. Don Salvador  
Malta es un término medio entre una pluma de  
oro y una de acero.

*Yo*—Es decir entonces. . . .

*Timoteo*—Que es una pluma de ganso. Y no  
hay sátira en lo dicho.

*Yo*—Pero en qué te fundas para alabarlo de  
esa manera?

*Timoteo*—En un editorial que ha publicado  
el 15 del corriente en la interesante hoja que  
redacta. La sola lectura de ese artículo me ha  
bastado para apreciar el mérito de don Salva-  
dor. Este hombre es una *gran figura*. . . no,

rectifico, pues es de pequeñísimas proporciones corporales—este hombre es una *gran cosa*.

Yo—Y tienes el periódico á la mano?

Timoteo—Sí, señor, me lo ha enviado un amigo. De otro modo hubiera sido difícil que yo conociese los escritos de don Salvador; y no porque don Salvador escriba. . . *mal*-que, al contrario, escribe con un *perfectamente* por delante—sino porque ignoraba que don Salvador escribiera.

Yo—Cómo es eso? No le has calificado de elefante en el talento?

Timoteo—Pero me olvidé agregar que era un elefante *modesto*. El señor amo sabe que todos los animales modestos, sean hombres de pocas luces ó elefantes en lo talentudos, escriben para sí mismos. Por eso me ha sorprendido que don Salvador escribiera para otros, pareciéndose en esto al personaje de un epígrama muy conocido.

Yo—Cuál epígrama?

Timoteo—Aquel de Príncipe, sino estoy equivocado, cuyo tenor es el siguiente:

Un escritor de esta edad,  
Que es un pedazo de atun,  
Decía con gravedad:  
Yo escribo para el comun;  
Y era la pura verdad.

Yo—Con qué, después de tantos elogios, resulta que ahora don Salvador Malta escribe? . . .

Timoteo—Para el *comun* de los habitantes del Salto. ¿Que mayor gloria para el escritor? He ahí, pues, un plumista *comunero*, tal como conviene á la situación.

Yo—Hola! don Salvador es situacionista?

Timoteo—Para decirlo todo de un golpe, señor amo, sepa su merced que el redactor de *El Salteño* es un hombre por el estilo de don José M. Rosete (hijo); con mas talento, es verdad, y mas experiencia *de las cosas del mundo*.

Yo—Estoy deseando leer el editorial, Timoteo.

Timoteo—Aquí tiene su merced el periódico. El artículo de que hablamos se titula: *La comparsa principista*, aunque debo advertir á su merced que la reunión carnavalesca llevaba otro nombre en su estandarte.

Yo—Y un periódico serio se ocupa de tales asuntos en su seccion editorial?

Timoteo—Y eso que tiene de extraño? No hizo lo mismo el redactor de *El Ferro Carril*? El carnaval es un tema tan interesante como cualquier otro para los diarios y los hombres de la situación. Ya ha visto su merced como andaba el Coronel Goyeneche. Tanto y tanto trabajó para que las carnestolendas tuvieran un éxito brillante, que se enfermó gra-

vemente. Estoy por creer que si se hubiera tratado de descubrir algun criminal; por ejemplo, al que infringió tres puñaladas al joven Trillo, el Jefe Político no se hubiera preocupado hasta el extremo de no comer ni dormir, como cuando hacia los preparativos oficiales para el carnaval. (1)

Yo—Y cómo se llamaba la comparsa que *El Salteño* titula *Principista*?

Timoteo—Se llamaba *El Candombe*.

Yo—*El Candombe*? Déjame leer el periódico, y sepamos de que manera *se explica*.

Timoteo—Hasta en latin, señor amo, hasta en latin macarrónico. Oh! que *gran cosa* es don Salvador Malta!

Yo—No me interrumpas, Timoteo.

La tal comparsa ó mascarada tenia por objeto criticar la situación política y económica por que atraviesa el país.

Timoteo—Y me consta que la comparsa desempeñó satisfactoriamente su cometido.

Yo—Así parece, según se desprende del editorial.

Timoteo—Y que gráfico era el estandarte! Por eso rabia y vocifera don Salvador.

Yo—Dice que llevaba la comparsa *añudida*, por estandarte, un pedazo de lienzo blanco con la siguiente inscripcion—*¡Un año mas!* Debajo de ese lema el gorro de la libertad, y al pié de este dos canillas cruzadas. Pues te aseguro Timoteo, que la cosa tenia chispa.

Timoteo—Así es que don Salvador descarga una andanada de palabrotas sobre los alegres miembros de *El Candombe*, que indudablemente han de haber ridiculizado tambien al redactor de *El Salteño*.

Yo—Y dice además que la mascarada era *subversiva del orden público*. ¿Que entenderá por *subversion del orden* tu elefante de talento?

Timoteo—La pasión política ciega á todos, señor amo. Por eso don Salvador Malta, el genio del periodismo, ha dado una *costalada* en esa parte de su editorial.

Yo—Hombre! y no has leído que califica de pasquin á *El Negro Timoteo*? Si sabrá tu águila lo que es un pasquin?

Timoteo—Que no ha de saberlo! Don Salvador Malta sabe hasta en donde tiene las narices y las uñas, que es todo cuanto hay que saber actualmente para ser hombre público. Pero califica de pasquin á *El Negro Timoteo* por una vieja costumbre. ¿No recuerda su merced que el *lame-platos* don Tomás Moneayo fué el pri-

(1) Después de escrito este artículo fué reducido á prision el delincuente; es decir, *dos días después* del suceso.

mero en llamarlo así? Despues le han imitado todos los aduladores y suizos del poder. . . . y hasta los génios como Malta que, no siendo ni suizos ni aduladores (!) son plumas de ganso y grandes cosas en la situacion.

Yo—Cómo ensarta sus latines en el artículo, eh? Aquí anda un *Tempus Mutandum!* con una admiración al principio y otra al fin, y mas abajo un *Allia jacta est!* flanqueada por dos admiraciones! Amigo Timoteo, aunque te enojos con tu amo, yo te aseguro que don Salvador ha oido tocar campanas sin saber donde.

Timoteo—Tal vez el ruido de sus campanillas le ha impedido escuchar el son de las campanas. Sin embargo, crea su merced que el redactor de *El Salteño* es la flor y nata de los periodistas de la situacion.

Yo—Pero *Tempus mutandum* y *Allia jacta est* son dos disparates en que no incurriria ni el escritor-zuelo mas ignorante.

Timoteo—No, no son disparates, sino . . . . descuidos de memoria. ¿No ha leído su merced que el *revistero* de *La Tribuna* pone en boca de Boileau una frase que no le pertenece?

Yo—Ah! sí, aquella de Voltaire: *Tous les genres son bons hors le genre ennuyeux.*

Timoteo—Frase que, para salir de dudas, puede buscarla el *revistero* en el prólogo de *L'Enfant prodigue*. Pues lo mismo que el uno ha equivocado el nombre del autor de la cita, el otro ha olvidado lo que debió haber aprendido. . . . en algun *librajo viejo*, que son las obras consultadas con preferencia por los sabios salvadores. Si no fuese el escritor de *El Salteño* quien dice lo que dice, yo creeria que ignora lo que significan los latines que ensarta: pero estando convencido de que es una inteligencia de primer orden, atribuyo á un *traspapelamiento de memoria* lo que en otra persona supondria motivado por ignorancia supina.

Yo—El Evangelio manda enseñar al que no sabe.

Timoteo—Es que don Salvador Malta sabe . . . . lo que ha aprendido, y Dios me libre de correjirle la plana. Además si yo le enmeudara el *Tempus mutandum* y el *Allia jacta est*, echaria un borron sobre su notable artículo.

Yo—Te comprendo, te comprendo.

Timoteo—Y en lugar del precepto biblico que su merced me ha recordado, yo soy de opinion que al señor Malta le cuadra otra *oracion evangelica*, y es la que sigue:—*Nolite mittere margaritas ante porcus*. Y se lo digo en latin para. . . . que me entienda mejor. Ahora en cuanlo al resto del editorial, que se compone de *hosannas* á la

Dictadura y de *anatemas* á la oposicion, lo dejo á la consideracion de su merced.

Yo—Entonces, parodiando al don Quintia de *Un Veterano Oriental*, y refiriéndome al redactor de *El Salteño* y á todos los *picados* por la crítica de la comparsa *El Candombe*—solo tengo que decirles:

Como ha de ser, que se enojen . . .

Y luego . . . . que tomen quina!

Timoteo—Quien nos hubiera dicho que don José C. Bustamante nos iba á facilitar una cita!

Yo—Es para que el *Tempus Mutandum* y el *Allia jacta est* no se queden desairados. Justo era que estas citas y la del *revistero* de *La Tribuna* tuviesen una compañera.

### Pregon

Vamos á ver, caballeros,  
Periodistas, registreros,  
Sanguijuelas del Estado,  
Que habeis vestido y medrado  
Dejando á la patria en cueros,

Se os ofrece una estupenda  
Posicion, una prebenda  
Que con la mejor compite—  
Vamos á ver? quién admite  
El Ministerio de Hacienda?

Hay quince pesos en oro  
En las cajas del Tesoro;  
Brava suma, caballeros;  
Con tantísimos dineros  
Puede comprarse. . . . hasta un loro.

Y á mas en *papel moneda*  
Catorce pesos y pico,  
Que ofrecidos en la *rueda*  
Por diez francos, un borrico  
Talvez con ellos se queda.

Llegad, especuladores,  
Vampiros y *sangradores*  
De la vaca del Estado,  
A la cual habeis dejado  
Como vírjen de Dolores.

Os vuelvo á ofrecer la prenda,  
Ya que no hay quien la encomienda  
Con *empeños* solicite;  
Vamos á ver—¿quién admite  
El Ministerio de Hacienda?

Créditos tiene la caja  
(No crédito, que ventaja!)  
Y son á favor, señores. . . .  
De todos sus acreedores—  
La cartera es una alhaja!

La deuda sin *sobrehuecos*,  
O sin las deudas vencidas,  
Sube á millones de pesos. . . .  
Para pagarla no hay Cresos:  
Y ya no existen los Midas!

Talvez á ochenta, quizás  
A noventa, ó algo mas  
Lo que debemos ascienda—  
Con que así, ¿quién dice *atras!*  
Al Ministerio de Hacienda?

Hay á cobrar dos millones  
De anuales contribuciones;  
Y hay varios otros ingresos  
Que darán. . . . como ocho pesos  
Sin quebrados ni fracciones.

Unidos estos á los  
Diez y siete que sabeis  
De la caja, suman dos  
Millones y veintiseis  
Pesos duros, vive Dios!

Ahora existen. . . . por pagar,  
A maestros, jueces, civiles,  
Y ministros del altar,  
Y viudas y ministriles,  
Y á la clase militar;

Y al secretario bolonio,  
Y al soplón de don Antonio,  
Y á los espías camellos,  
Y al . . . mismísimo demonio  
Que cargue con todos ellos.

Existen, digo, á pagar  
Tres millones, y. . . . *la mar!*  
Alguno admite la cruz?  
La quiere alguno aceptar?  
No es fácil un *repeluz!*

¿Quién admite la *merienda*  
De negros, que, de otro modo  
Se llama pública hacienda,  
Cuando le falta á la prenda  
El *conquibus*, qué es el todo?

Vamos á ver ¿quién admite  
Un asiento en el convite,  
Un cubierto en el festín? . . .

Señor, no se desgafite,  
Que ya lo tiene Agustín!

*Antar.*

### Ora isto!

Cuéntase que un brasileiro, largo de lengua pero de escaso valor (así como los *guapetones* que dirijen amenazas anónimas al redactor de *El Negro Timoteo*) hallándose una vez en cierta *pulperia* de campaña, púsose á desafiar á todos los paisanos presentes.

Despues de haberles provocado uno tras otro, el matasiete *ganó* la puerta de la *pulperia*, y desenvainó una daga filosa, que, si no era *ta-mañaza* como el espadon de dos varas y media con que armó un dia *La Tribuna* al coronel Latorre, se parecía en longitud, latitud y profundidad á los machetes con que los vijilantes de la Policia suelen apalear á los individuos que conducen presos.

Cansado de las baladronadas del brasileiro, uno de los paisanos dejó el asiento que ocupaba, empuñó el facon, y se encaminó hácia la puerta con ánimo de emprender la lucha á que habia sido provocado.

Però sorprendióse grandemente al escuchar que el matachin le decía:

—*Não e com o senhor que eu desejo brincar. Y continuó insultando á los demás concurrentes.*

Un segundo paisano marchó al encuentro del terrible duelista.

—*Não fallo con você, apresuróse á exclamar este, antes que el otro se echara el pochito sobre el brazo. Meu enfado e com as demais pessoas presentes.*

Al segundo paisano siguió el tercero, al tercero el cuarto, y al cuarto el quinto y último. A medida que los insultados iban aproximándose al maton, el maton les decía:

—*Não é con você; não é com o senhor.*

Por fin, habiéndole manifestado lo mismo al último de los desafiados, resultó que el hijo del imperio *da Santa Cruz não queria se batir con ninguém*; y vióse obligado á dar una completa satisfacción á todos los ofendidos.

Hemos recordado este cuento á causa de haber leído unas publicaciones que han visto la luz en *El Progreso* y *El Salteño*, ámbos periódicos del Salto.

Un don Alberto Maldonado, que si no es compatriota del héroe de nuestro cuento ha de pertenecer á la misma familia.—es decir, á la raza portuguesa—publicó en *El Salteño* dos Remitidos contra don Sergio Guarch, persona que no conocemos ni de vista.

En el primero de los remitidos, el procurador fiscal, (que lo es don Alberto Maldonado) se expresaba así:—«El actual Juez de Paz de esta ciudad, don Sergio Guarch, ha perdido el derecho de ciudadano por ser deudor moroso al Fisco, proveniente de contribucion directa de que no ha dado cuenta cuando recaudador de ese impuesto.»

«Será moral y equitativo que se halle al frente del Juzgado de Paz este señor?

*No, mil veces no; en la administracion del Coronel Latorre deben haber empleados honrados.»*

Como es natural, don Sergio Guarch acusó el Remitido de don Alberto Maldonado; pero parece que algunas personas trataron de que no tuviera lugar el juicio de imprenta, segun se deduce del siguiente párrafo de la segunda publicacion del procurador fiscal—publicacion que por su estilo es digna de la primera.

«A esos amigos que me han hecho el honor de verme sobre este enojoso asunto, siempre he contestado que la publicacion á que aludo (la transcrita) la he hecho en el carácter oficial que invisto; que no estaba ni estoy lejos de arribar á un arreglo, en consideracion á la familia del señor Guarch y á la propia sociedad salteña; pero desdeirme jamás. Los empleados del Gobierno Provisorio de la República tienen por costumbre probar lo que dicen!» Bravisimo!

En esta parte don Alberto Maldonado está fuerte y erguido como el héroe del cuento.

Pero el Juez de Paz lleva adelante la acusacion, es decir, acepta el reto del matasiete; vuelven á interponerse otras personas . . . y de pronto, cuando menos se esperaba, el valeroso procurador fiscal sale con estas palabras que dió á la publicidad *El Progreso* «—no tengo inconveniente en manifestar que el alcance de los términos que usé en una solicitada que, bajo el título, *Oiga el Superior Tribunal de Justicia* publicó *El Salteño* de 5 de Enero ppdo. y que dice en la parte—*No, mil veces no; en la administracion del Coronel Latorre deben haber empleados honrados*, no es alusiva al señor Guarch . . . y en esta parte toda interpretacion en contrario es errónea.»

Es de advertir que esa parte es la gorda; y al decir lo que dice el procurador fiscal, ya no se presenta fuerte y erguido, sino como el brasileño cuando exclamaba:

—Náo e con vocé, náó é com o senhor.

Pero si no aludia á don Sergio Guarch, á quien aludia don Alberto Maldonado? No se desdice de su primera publicacion?

Cómo es eso? Si los empleados del Gobernador Provisorio tienen por costumbre probar lo que dicen, porqué canta la palinodia el procurador fiscal?

De cierto que el Jefe de la nacion no ha de quedar muy conforme con el proceder de su empleado, cuando sepa que este huye por la tangente al ser llevado ante un tribunal popular; haciendo lo mismo que otro valenton, el cual como don Alberto:

Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró al soslayo, fuese...y no hubo nada.

No hubo nada? Sí, hubo, esto es, hay un procurador fiscal en el departamento del Salto, que, como el terrible provocador del imperio vecino, despues de echar bravatas y de arrojar el guante, *no se quiere batir con ninguen.*

Ora isto!

## COSAS DE NEGRO

Con motivo de la *Mascarada política* que publicamos en el número 52, han dejado de ser suscritores de *El Negro Timoteo* los señores: don Juan Ramon Gomez, Ministro del general don Venancio Flores, dos meses despues de la caída de Paysandú, y don Alfredo Vazquez Acevedo, Fiscal de los gobiernos de don Tomás Gomensoro, don José E. Ellauri, y don Lorenzo Latorre.

Cada cual es dueño de hacer lo que mejor le cuadre.

En el periódico del Carmelo hemos leído que un individuo llamado Eleuterio Nieto, autor de las graves heridas hechas al súbdito español don Luis Levano, fué aprehendido por el sub-delegado del Carmelo y remitido á disposicion de la autoridad policial de Palmira, en cuya jurisdiccion se había cometido el delito.

Nuestros lectores creerán que el sub-delegado de Palmira puso entre rejas al criminal?

Pues no señor; don Sinfiriano Melo, que así se nombra el sub-delegado, así que se recibió del preso lo puso en completa libertad.

Por este hecho bien merecía que le diesen . . . una paliza ó una Jefatura.

# LOS ORADORES DE LA CÁMARA

RETRATOS BOCETOS Y CARICATURAS

de los señores don Pedro Bustamante,  
don José Pedro Ramirez,  
don Julio Herrera y Obes,  
don José Vazquez Sagastume,  
don Agustin de Vedia,  
don Carlos Ambrosio Lerena,  
don Isaac de Tezanos, don José C. Bustamante,  
don Ambrosio Velazco,  
don Juan J. Soto y  
don Narciso del Castillo.

Este libro contiene 135 páginas y se vende en los siguientes puntos :

**MONTEVIDEO** --- Librerías principales y administración de este periódico.

**CANPAÑA** --- En casa de los señores agentes de **El Negro Timoteo**.

PRECIO . . . . . UN PESO ORO